

# ¡Es el sistema, estúpido!

Jorge Chabat

**D**urante los últimos años hemos venido escuchando constantemente la discusión sobre la causa de que la transición democrática esté atorada. Y en esta discusión los argumentos terminan consistentemente en señalar a los actores de ésta como responsables del fracaso. Así, se culpa a las instituciones que tienen que ver con el proceso electoral (el famoso "¡al diablo con sus instituciones!" de López Obrador), se culpa a los partidos (la mugrosa partidocracia) o a los políticos a los cuales se les tacha, y con razón, de corruptos e irresponsables. Por ello, las "soluciones" propuestas se centran en cambiar o desaparecer a esos actores. En medio de la frustración colectiva, ha habido quienes proponen desaparecer al IFE y al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en tanto que otros más imaginativos han propuesto desaparecer a los partidos y que el gobierno se entienda directamente con las organizaciones de la sociedad (cualquier semejanza de esta propuesta con el fascismo no es coincidencia). Algunos más con la borrachera de 10 tazas de café proponen encarcelar o desaparecer a todos los políticos, pensando ingenuamente que con eso se van a resolver los problemas. Estas propuestas equivalen a decir que hay que desaparecer a los equipos (o a los jugadores) en una liga de fútbol con pésimo nivel en la que no hay ningún costo para el equipo que juega mal, pues de todos modos sigue jugando y sigue teniendo un patrocinador. En otras palabras, lo que está generando el pésimo funcionamiento del sistema político mexicano no son los actores del mismo, sino las reglas con las que éstos juegan; esto es, el sistema.

**EL ORIGEN DE LA INEFICIENCIA DE NUESTROS POLÍTICOS ESTÁ EN EL SISTEMA. LA SOLUCIÓN PUES, ESTA EN CAMBIAR LAS REGLAS DEL JUEGO, NO A LOS JUGADORES.**

El sistema político que tenemos es una herencia del que construyó el PRI para mantener su hegemonía. Para alcanzar ese objetivo el "partidazo" eliminó la posibilidad de la reelección inmediata para que diputados, senadores, presidentes municipales y gobernadores no pudieran desarrollar un poder propio que los hiciera independientes del partido. Este diseño ha beneficiado ahora a todos los partidos que se sienten muy cómodos con este aporte priísta al desastre que tenemos. La otra clave del sistema político era la impunidad y la discrecionalidad en la aplicación de las leyes. De hecho, para hacer carrera política era necesario entrar en este esquema ya fuera por acción o por omisión. De esa forma todos los políticos eran rehenes del sistema pues todos tenían cola que les pisaran. Evidentemente, esta forma de control político propició que lo que menos importara fuera el ciudadano. La figura del fuero, que equivale a una patente de corso para hacer lo que los políticos quiera, tiene su origen en esta regla del sistema.

Así pues, el origen de la increíble ineficiencia, irresponsabilidad y corrupción de nuestros políticos está en el sistema que tenemos que incentiva este tipo de conductas. La solución pues, está en cambiar las reglas del juego, no a los jugadores. Para ello todo el descontento social debe centrarse en demandas concretas que rompan este modelo perverso de hacer política, empezando por la regla que prohíbe la reelección inmediata. Sólo así podremos canalizar la energía ciudadana que hasta ahora, como el calor, se dispersa en el universo sin producir ningún cambio.

jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE

